

La Perspectiva Curiosa

Gloria Martín Montaña

08.09 – 12.11.2022

TRASTOS Y FULLERÍA

Joaquín Jesús Sánchez

En el aviso de la *Perspectiva pictorum et architectorum* (1693), Andrea Pozzo expone a sus lectores las maravillas de la técnica que está a punto de enseñarles. "El arte de la perspectiva engaña con admirable deleite al más perspicaz de los sentidos, que es la vista. Para ello, la pintura debe dar la situación y disminución justa a las figuras; y la mayor o menor viveza que conviene a los colores y a las sombras". Siguiendo su tratado, el neófito puede aprender (con creciente dificultad) a dibujar columnas, techos paralelogramos de toda especie, frontones o molduras. Conociendo profundamente el arte de la arquitectura, dice el autor, se la podrá *fingir* mediante el cálculo y la geometría.

Pozzo empleó sus habilidades en empresas apabullantes, como el trampantojo de la *Apoteosis de san Ignacio* del Colegio Romano o la *falsa* cúpula de la iglesia de los jesuitas de Viena. Para aparentar un domo donde no lo hay, el artista debe calcular el *encuentro* entre el objeto representado. Y la visión del espectador, mediante un método llamado "construcción legítima". Tiene su guasa.

La historia del arte está plagada de triquiñuelas más o menos pomposas. Con más tiempo y espacio, podríamos recopilar un catálogo de objetos retratados por artistas aficionados al ilusionismo, que comenzase en la Villa de Livia en Prima Porta y pasase por el refectorio de Sánchez Cotán en la cartuja de Granada hasta llegar de De Chirico y compañía, tan hábiles artífices de cuadros que dan dolor de cabeza. Dada la ocasión que nos concierne, hagamos una parada en la Corea del XVIII, donde se puso de moda representar estudios de eruditos. Repasando la bibliografía, he encontrado desde la categoría general ('munbangdo'), hasta la relación pormenorizada de subgéneros. Comúnmente se mencionan como "chaekgeori", que se traduce literalmente por "libros y cosas". No se andan por las ramas. Su florecimiento está ligado a la imposición de confucianismo (la "doctrina de los eruditos") y al incremento de las relaciones comerciales y culturales con China, Japón y los misioneros occidentales. La concurrencia de objetos que aparecen en estos bodegones depende esencialmente del destinatario de la obra (el género no solo fue popular entre los aristócratas): entre los montones de libros prolijamente apilados, normalmente con los lomos ocultos, se exhiben porcelanas, jades, macetas y floreros, plumas de pavorreal, fruta, velas o escribanías. A veces, los enseres se velan con cortinas añadidas por los pintores de mayor pericia. Estas *obras de acumulación* no solo se produjeron como paneles decorativos, sino que es frecuente encontrarlos pintados sobre biombos, de tal modo que, al desplegarse en acordeón, la disposición de los objetos adquiere una *tridimensionalidad* efectista.

Cualquier historiador del arte dejado el tiempo suficiente junto a una obra encontrará mensajes ocultos en los elementos que la componen. En este caso, leo que el narciso representa la longevidad; el melón, las granadas y las uvas, la fecundidad. Seguro que estas interpretaciones están firmemente fundadas, pero tiene que ser agotador que el

frutero del cuadro que tienes en el despacho encierre tantísimos secretos. Parecería que la mera composición de espacios verosímiles repletos de cacharros se queda coja sin el apoyo de una narrativa. Grandes revelaciones emanando de un tenedor o una azucena. Los sentidos estarán muy bien, pero atienda usted al *mensaje*. Qué desperdicio, ¡con lo maravilloso que es un trasto!